

JEROBOAM Y EZEQUÍAS: MOTIVADORES DE LA DADIVOSIDAD



Inicia – Sábado 18/2

ALIMENTAR AL CUERPO COMPLETO

Lee el texto de esta semana: **Deuteronomio 12:5-14.**



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven: adv.st/espaciojoven



Aunque el coco es una fruta muy saludable y valorada, solo puede nutrirnos si lo abrimos de la manera correcta. Hace algunos años, un estudiante de Teología en una universidad adventista en el noreste de Brasil estaba hablando con sus amigos debajo de un cocotero. De repente, se desmayó: un coco de casi un kilo y medio cayó y lo golpeó en la cabeza. El estudiante se recuperó bien, y solo tuvo heridas menores.

Para proveer de nutrientes, el coco debe entrar al cuerpo de una manera apropiada. Desde allí debe ser procesado y distribuido de una manera que brinda nutrición y, a veces, sanidad al cuerpo. Todas las extremidades y los órganos reciben sustento al recibir los alimentos que entran al cuerpo por la boca.

Dios planificó la iglesia (el cuerpo de Cristo) de manera que debe ser sustentada de un modo similar. Estableció un solo lugar, su tesorería, donde se reciben los diezmos y las ofrendas regulares. Desde ese lugar todo se procesa y se distribuyen los nutrientes por todo el cuerpo, para que beneficien todas las partes, las de cerca y las de lejos.

También se puede comparar a la iglesia de Cristo con un ejército, que no se puede mantener por las preferencias individuales de un ciudadano. Las naciones cobran impuestos a los ciudadanos y luego aplican las mejores prácticas logísticas para mantener el flujo de distribución de los recursos, para suplir todas las necesidades de un ejército.

Esta semana estudiaremos las narrativas de dos motivadores de la dadivosidad, y las consecuencias espirituales de la manera en que se relacionaron con el principio de la tesorería. Uno buscó traer reavivamiento y reforma. El otro indujo a su pueblo a apostatar, al reemplazar el sistema de almacenamiento de Dios con otro sistema creado por él.

Escribe – Domingo 19/2

- Escribe Deuteronomio 12:5 al 14 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe Deuteronomio 12:11. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 20/2

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

JEROBOAM: ATAQUE A LA TESORERÍA

Los relatos de Caín y Abel, así como el que describe cómo Abraham devolvió el diezmo a Melquisedec, son indicadores de que, desde tiempos antiguos, los hijos de Dios recibieron instrucciones sobre cómo adorarlo con sus diezmos y ofrendas. Sin embargo, justo antes de que el pueblo de Israel entrara a la Tierra Prometida, se proveyeron instrucciones más detalladas sobre dónde llevarlos (Deut. 12; 14:22-29; 18:6-8).

La orden divina sobre este tema era clara. Se dijo a los israelitas que no hicieran lo que estuviese bien a sus propios ojos (Deut. 12:8, 13), sino que buscaran “el lugar que Jehová, vuestro Dios, escoja”, que era el Templo y la tesorería, y “allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos” (vers. 5, 6, 11-13).

Por medio de estas instrucciones, Dios se proponía que estuvieran expuestos regularmente a la educación religiosa provista por los levitas. Ellos fueron elegidos por Dios de entre todas las tribus, para llevar adelante los servicios religiosos, mantener el conocimiento de Dios y ser sus mensajeros (Mal. 2:7), como un tipo del ministerio de Jesús en el Santuario celestial (Heb. 5; 8; 9). Ninguna persona fuera de los levitas podía ser apartada para ese servicio (Heb. 5:4).

Como los levitas tendrían dedicación exclusiva a este servicio, el Señor ordenó que el pueblo de Israel proveyera para ellos y para el servicio del Templo (ej.: Eze. 44:28-30), pero nunca dándoles directamente a ellos. Por medio del sistema de tesorería, todos los recursos se recolectaban en un lugar centralizado: la tesorería de Dios; y de allí se asignaban o distribuían de manera equitativa, para suplir todas las necesidades de la obra y de los obreros de Dios (Mal. 3:7-10; 2 Crón. 31:5-20). Ningún otro lugar y ningún otro dios debían recibir las ofrendas de la gente.

Pero Salomón desafió el sistema de tesorería cuando se casó con una mujer extranjera (y claramente en yugo desigual), construyó altares para sus dioses y se unió a ofrecer ofrendas a los ídolos. Esta acción específica fue identificada como la causa de la división del reino durante el

reinado de su hijo Roboam, cuando la mayor parte se le entregó a Jeroboam, uno de los siervos de Salomón (ver 1 Rey. 11:1-3).

Jeroboam era un fuerte motivador a la dadivosidad, pero hacia un destino equivocado. Dios le prometió, por medio del profeta Ahías, que si andaba en los caminos de Dios y guardaba sus estatutos y mandamientos, recibiría “una casa firme” (vers. 38). Pero luego de instalarse como el rey de las diez tribus del norte, temió (equivocadamente) una pérdida personal y nacional si su pueblo seguía el sistema de tesorería de Dios y regresaba a Jerusalén a ofrecer sacrificios en la Casa del Señor. Entonces “me matarán a mí y se volverán a Roboam, rey de Judá”, temió (1 Rey. 12:27).

Por tanto, indicó a su pueblo que ofrendara en Betel en lugar de en Jerusalén, donde Dios había mandado. Por temor a la humanidad en lugar de a Dios, indujo a las personas a aceptar una forma más conveniente de dar. Era “demasiado” ir hasta Jerusalén, dijo él (ver vers. 28). En otras palabras, “hagan menos”, ¡y de manera local!

Como los levitas dentro de su territorio no se unieron a tal apostasía, Jeroboam “designó sacerdotes de entre el pueblo” y rechazó a los levitas (vers. 31). Como resultado, todos los levitas ubicados en Israel se mudaron a Judá, y todas las personas temerosas de Dios continuaron yendo “a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres” (2 Crón. 11:14-16).

Los relatos de Salomón y de Jeroboam ejemplifican que los ataques sutiles o frontales al sistema de tesorería siempre llevan, o son motivados, por la apostasía. Detrás de esos ataques hay ideas egocéntricas originadas por Satanás. Después de todo, Satanás sabe muy bien lo importante que es este sistema en la estrategia divina del tiempo del fin.

Para más información sobre el principio de tesorería, lee “In Search of the Storehouse” de Ed Reid, disponible en <https://stewardship.adventist.org/where-do-we-bring-our-tithe-in-search-of-the-storehouse.pdf>

• ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

• Elige un versículo del texto central y memorízalo.

• Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

• Jeroboam le dijo al pueblo que ir a Jerusalén para llevar sus ofrendas era “demasiado”. ¿Qué prácticas indicadas por Dios corren el riesgo de ser consideradas “demasiado” en tu cultura?

• ¿Qué razones pueden llevar a algunos miembros de iglesia, o incluso dirigentes, hoy a despreciar o atacar el sistema de tesorería?



Interpreta – Martes 21/2

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- Sobre la base del relato de Ezequías, ¿por qué la enseñanza y la práctica del sistema de tesorería todavía es una parte crucial de una iniciativa de reavivamiento en la iglesia? ¿O no es así?

EZEQUIÁS: RESTAURACIÓN DE LA TESORERÍA

Con sus muchos intentos por terminar con los servicios del Templo en Jerusalén, Satanás logró su objetivo momentáneamente durante el reinado de Acáz (2 Crón. 28:24). El enemigo de Dios sabía que al destruir la Casa de Dios y el sistema de tesorería, no solo se suspenderían los sacrificios y demás servicios religiosos, sino también la manutención de los levitas se terminaría. Esto evitaría que se dedicaran al estudio y la enseñanza de la ley de Dios, y a la realización de los servicios religiosos instruidos por Dios. Como entonces, si hoy no hay una instrucción religiosa fiel y continua, la apostasía está a las puertas.

Luego de la muerte temprana de Acáz, su hijo Ezequías fue coronado y comenzó una exitosa iniciativa de “reavivamiento y reforma”. Como primera acción, decidió sabiamente restaurar el Templo y el sistema de ofrendas señalado por Dios. En el primer mes de su reinado, reabrió las puertas de la Casa del Señor, y las restauró (2 Crón. 29:3). Al mismo tiempo, trajo de nuevo a los sacerdotes y los levitas que, por haber tenido que arreglárselas para su sustento, habían descuidado su rol como educadores religiosos. Luego, desafió a los levitas a santificarse a sí mismos y a la Casa de Dios, y eliminar toda suciedad; y ellos lo hicieron de inmediato.

Desde tiempos antiguos, la adoración pública siempre estuvo centrada en la presentación de ofrendas a Dios, que señalaban a Jesús: la ofrenda de Dios a la humanidad. En consecuencia, dar a Dios debe ser una parte importante de toda verdadera iniciativa de reavivamiento, porque “donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mat. 6:21).

Luego de consagrar a la multitud por medio de un holocausto y de la ofrenda por los pecados, el rey estimuló al pueblo a presentar sus propios sacrificios y ofrendas de agradecimiento. Llevaron tantas ofrendas que los sacerdotes no alcanzaban a prepararlas todas.

Finalizadas las celebraciones de reavivamiento pascual, comenzó un proceso de reforma en el país. Ezequías reestructuró el sistema de tesorería, y organizó a los levitas por divisiones y le asignó

una tarea a cada uno (2 Crón. 31). Entonces motivó mediante su ejemplo, apartando una porción de sus posesiones como ofrenda regular (vers. 3).

En lugar de esperar la espontaneidad del pueblo, “mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén que diera la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicaran a la ley de Jehová” (vers. 4), para así seguir las instrucciones de Dios dadas por medio de Moisés. El pueblo llevó sus primicias, diezmos y ofrendas en tal cantidad, que los apilaban en grandes montones.

Cuando el rey preguntó a los sacerdotes y a los levitas sobre las pilas, su respuesta fue: “Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones” (vers. 10).

Por tanto, mandó “Ezequías que prepararan depósitos en la Casa de Jehová. Los prepararon, y en ellos almacenaron fielmente las primicias, los diezmos y las cosas consagradas” (vers. 11). Además, eligieron tesoreros para que supervisaran esos depósitos, y un equipo diferente para distribuir los bienes a todos los levitas, de manera justa, “lo mismo al mayor que al menor” (vers. 15), y a sus familiares (ver vers. 16-19).

Del relato de Ezequías resulta evidente la importancia de al menos dos elementos, presentes en toda iniciativa exitosa de reavivamiento y reforma: (1) un liderazgo proactivo, que con su propia dadivosidad motiva a las personas a adorar al Señor, y (2) obediencia al sistema de tesorería. Lo que hizo Ezequías fue “bueno, recto y verdadero delante de Jehová, su Dios”, y por eso prosperó (vers. 20, 21). Cualquier Ezequías moderno que también quiera prosperar debe imitar su ejemplo.



Conecta – Miércoles 22/2

• ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

- Hechos 1:8
- Apocalipsis 14:6, 7
- Salmo 66:13
- Salmo 116:12-14
- Malaquías 3:6-10
- Mateo 6:21
- Hechos 4:32-36
- Juan 17:21-23

• ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Deuteronomio 12:5 al 14?



LA COMISIÓN DE JESÚS Y LA TESORERÍA

Las últimas palabras de Jesús a sus discípulos antes de ascender al Cielo no solo indicaron *cómo* recibirían poder, sino también *qué* debían hacer con ese poder y *dónde*: “Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8).

Aquí, Jesús define tres importantes segmentos geográficos que la misión de la iglesia debería buscar también (y luego apoyar financieramente): (1) *Jerusalén* (misión local); (2) *Judea y Samaria* (misión regional); y (3) *hasta lo último de la Tierra* (misión global o internacional). Apocalipsis 14:6 también indica “toda nación, tribu, lengua y pueblo” como los receptores del “evangelio eterno”.

Esta parece una tarea imposible, a menos que nos humillemos y unamos todos nuestros recursos personales y financieros. En el contexto de Hechos 1:8, no había dudas sobre la condición para que los discípulos recibieran el Espíritu Santo: debían permanecer juntos (vers. 4, 6). Ellos cumplieron esta condición uniéndose en planes, recursos financieros y servicios para otros (Hech. 2:44, 45; 4:32, 34-37; 5:1-11). Esta condición no ha cambiado.

El sistema de tesorería es la respuesta de Jesús al desafío misionero mundial que enfrenta la iglesia. Hay dos elementos, entre otros, que están vinculados de manera crítica bajo este sistema: (1) llevar los diezmos y las ofrendas regulares a un lugar común (Deut. 12:5-13; Mal. 3:8-10); y (2) una distribución justa de esos fondos (2 Crón. 31:15-21; Neh. 13:10-13). Si obedecemos las comisiones de Jesús de Hechos 1:8 y Apocalipsis 14:6, esta distribución debe apoyar de igual manera los tres segmentos mencionados: local, regional e internacional.

¿Cómo funciona? Cada vez que adoras al Señor con tu diezmo se envía a la tesorería, que la iglesia adventista considera que es la Asociación local. Junto con el diezmo de otros, se distribuye automáticamente de manera equitativa, según una fórmula votada, y se utiliza exclusivamente para apoyar ministros, misioneros y equipos de apoyo *locales, regionales e internacionales*.

Enfoca – Jueves 23/2

• ¿Dónde ves a Jesús en Deuteronomio 12:5 al 14?

• ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en formas diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?

• ¿Qué ofrenda es la más importante para el cumplimiento de la estrategia misionera de Jesús?

Siguiendo la comisión misionera de Jesús en Hechos 1:8, la iglesia adventista votó en 2022 el "Plan de ofrendas combinado". Este plan sugiere que entre el 50 y el 60 % de todas las ofrendas regulares (y semanales) siempre debe estar designada a apoyar la iglesia local (misión local); del 20 al 30 %, debería apoyar el avance misionero en la Asociación, Unión y División (misión regional); y el 20 % debería estar destinado al Presupuesto Mundial, o el Fondo Misionero Mundial (misión internacional). **Esta distribución cubre de manera equitativa todos los proyectos e iniciativas misioneros que han sido autorizados en el mundo entero.**

No importa dónde vivas, siempre tienes libertad de decidir el destino de tus ofrendas. Pero cada vez que distribuyes tus ofrendas regulares según la sugerencia del Plan de Ofrendas Combinado, estás uniéndote a hermanos y hermanas de todo el mundo que, como tú, quieren cumplir la comisión de Jesús y alcanzar a todo el mundo con el mensaje de su pronto regreso.



SACRIFICIOS SIMULTÁNEOS

Aplica – Viernes 24/2

“Es al trabajar para suplir las necesidades de otros como ponemos nuestras almas en contacto con la Fuente de todo poder. El Señor ha tomado nota de toda fase del celo misionero manifestado por su pueblo en favor de los campos extranjeros. Él quiere que en todo hogar, en toda iglesia, en todos los centros de la obra, se manifieste un espíritu de generosidad mandando ayuda a los campos extranjeros, donde los obreros están luchando contra grandes dificultades para dar la luz a los que moran en tinieblas” (White, *Obreros evangélicos*, p. 478).

“La unidad por la que Cristo oró no podrá existir hasta que se lleve espiritualidad al servicio misionero, y hasta que la iglesia se convierta en un instrumento para el sostén de las misiones. Los esfuerzos de los misioneros no conseguirán lo que se proponen hasta que los miembros de la iglesia de los campos nacionales demuestren, no solo en palabra sino también por la acción, que comprenden la obligación que descansa sobre ellos de proporcionar a esos misioneros su entusiasta apoyo” (White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 51).

“Cuandoquiera que los hijos de Dios, en cualquier época de la historia del mundo, ejecutaron alegre y voluntariamente el plan de la benevolencia sistemática y de los dones y ofrendas, han visto cumplirse la permanente promesa de que la prosperidad acompañaría todas sus labores en la misma proporción en que lo obedeciesen. Siempre que reconocieron los derechos de Dios y cumplieron con sus requerimientos, honrándolo con su sustancia, sus alfolíes rebosaron” (White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 337).

• Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué necesitas hacer?

• ¿Hay algo que puedas compartir con otros para que también lo pongan en práctica?

• Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plantéate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Por qué las personas involucradas en ministerios independientes o laicos, por buenas que sean, no deberían recibir el sustento proveniente de diezmos? ¿O sí deberían?

¿Cuáles crees que son los objetivos que logra Satanás si logra que no funcione el sistema de tesorería?

¿Fue una casualidad que Ezequías pidiera al pueblo que trajera sus ofrendas de agradecimiento después de que los sacerdotes hubieran presentado la ofrenda por el pecado de todo Israel? ¿Hay algún propósito en esta secuencia?

¿De qué manera llevar mi ofrenda a la tesorería, en lugar de enviarla a un proyecto o misionero que aprecio, es una experiencia necesaria de humildad?

¿Qué diferencias hay entre las ofrendas regulares y las ofrendas especiales?



AGENDA JOVEN

¡Ya empezó el proyecto "10 días de oración y 10 días de ayuno". ¿Estás participando? Si no es así, ¡involúcrate!



10 DÍAS DE ORACIÓN
y 10 horas de ayuno

> GP - LECCIÓN 8

¿QUIÉN DA MÁS?

“Debes ayudarlo siempre y sin que te pese, porque por esta acción el Señor tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas y emprendas. Nunca dejará de haber necesitados en la tierra, y por eso yo te mando que seas generoso con aquellos compatriotas tuyos que sufran pobreza y miseria en tu país” (Deut. 15:10, 11).

En la Biblia, Jeroboam, rey de Israel, es un típico ejemplo de alguien que recibe. Él era un líder carismático, influyente y seguro. Como dirigente, motivó al pueblo a donar ofrendas, muchas ofrendas. Sin embargo, no quería que el pueblo adorara en Jerusalén y los indujo a llevar las donaciones a Betel. Tal actitud fue motivada por el miedo a perder poder.

Jeroboam representa las formas sutiles que el Enemigo usa para atacar al sistema de la casa del tesoro y generar apostasía. Pensó tan solo en sí y en las ganancias personales, y se olvidó de las promesas de Dios para la nación.

Ahora vamos a usar el ejemplo de un dador, el rey Ezequías. Ezequías comenzó a reinar después de un período de apostasía y los servicios religiosos eran un caos. Motivado por Dios, implementó el reavivamiento y la reforma. Llamó a los levitas para que se consagraran, y restauró el Templo y el sistema de ofrendas. Desafió al pueblo a presentar también sus sacrificios y ofrendas de gratitud. Como respuesta, el pueblo

trajo sus primicias, diezmos y ofrendas de tal manera que fueron montones y montones apilados. El rey Ezequías no era solo carismático e influyente. Era un dirigente proactivo, altruista, y tenía en vista algo mucho mayor que su deseo personal: el bien de la nación y lo mejor para el pueblo.

Ezequías y Jeroboam tenían excelentes características de liderazgo y sabían cómo motivar al pueblo para que donara. Sin embargo, tenían diferentes objetivos. Uno ansiaba ver la restauración de la relación entre el pueblo y Dios y, guiado por el Espíritu, alcanzó la restauración. El otro ansiaba seguir en el poder y renunció a la voluntad divina pensando en sí mismo.

No estamos muy distantes de la realidad de Jeroboam y de Ezequías. Unos usan artimañas sutiles para engañar y destruir al pueblo de Dios, y otros trabajan por el reavivamiento y la reforma. Ambos invitan a las personas a donar. Unas donan por conveniencia y otras donan por amor, porque el Señor ya dio todo.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Cuándo soy un dador y cuándo soy un receptor en las relaciones?
2. ¿Ser dador puede ser malo? ¿Y ser receptor? ¿Cuándo ser dador o receptor puede ser tóxico?
3. ¿Por qué las actitudes del rey Ezequías fueron decisivas?

En estos tiempos turbulentos, sé dador como Ezequías, dona de ti y de tus recursos para el mantenimiento de la obra. El mundo necesita saber que aún existen dadores que se interesan por los demás. ¿Qué tal unirnos y determinar la diferencia? (Núm. 13:30).

Pr. Ormeu Lima – Director del Ministerio Joven de la Misión Mineira Oeste.